

Conferencia Pathwork N° 198

TRANSICIÓN A LA INTENCIONALIDAD POSITIVA

Saludos, Dios bendiga a cada uno de ustedes que están aquí. Enfóquense en la dimensión que ahora quiere comunicarles su plenitud y su riqueza. Pueden ser enriquecidos por ella si así lo eligen. Es una cuestión de foco e intención. Pidan que la guía interior los ayude en este intento, de modo que la conferencia de esta noche nuevamente sea útil como un paso más en su búsqueda.

Me gustaría hablar de nuevo – esta vez en un nivel más profundo y con un nuevo enfoque – de tu intento de cambiar la intencionalidad negativa convirtiéndola en expresiones positivas. Muchos de ustedes que están haciendo este *pathwork* han descubierto bastante acerca de su intencionalidad negativa. Finalmente te das cuenta de gran parte de lo que previamente ignorabas, negabas o reprimías. No es necesario decir lo importante y vitalmente esencial que es esto en cualquier camino de autoconocimiento, confrontación con uno mismo y purificación. La mayor parte de la humanidad es totalmente inconsciente de lo que está detrás de las buenas intenciones aparentes o aún de las buenas intenciones reales, como así también detrás de la aparente impotencia. La actitud de “no puedo evitar sentir de este modo” es la expresión de una intención negativa. Aquellos que son conscientes de su elección deliberada de una actitud negativa, y la admiten, están por cierto significativamente más adelante que los que están en ese estado alienado e ignorante acerca del yo. Pero, mis amigos, no es suficiente con darse cuenta, debe suceder algo más.

También he hablado en una conferencia reciente de que una razón fundamental para la dificultad en cambiar la intencionalidad negativa y convertirla en positiva es que, en secreto, el yo se identifica casi totalmente con la parte destructiva. En consecuencia, abandonar esa parte de la personalidad parece riesgoso, peligroso y aniquilador. La cuestión es entonces cómo proceder para cambiar ese sutil sentido interior de identidad. Cuando no se admiten ante uno mismo las expresiones negativas, éstas se coagulan en una herida de culpa y dudas de uno mismo que se pudre y que, traducida en palabras concisas, significaría: “Si se supiese solamente la verdad acerca de mí, ésta sería que soy todo malo. Pero dado que éste es el que yo soy realmente, y dado que no quiero dejar de existir, no puedo querer dejar de ser yo. Todo lo que puedo hacer es simular que soy diferente.”

Éste es un clima del alma devastador en el que crece la confusión, y el sentido genuino del yo se pierde más y más. El conocimiento teórico correcto en el intelecto hace poco para aliviar esta condición dolorosa y perturbadora. En esta conferencia trataremos con mayor detalle el proceso que recomiendo para crear un cambio.

El primer paso es darte cuenta de que tu intencionalidad negativa realmente no es inconsciente en el sentido estricto de la palabra. No es en absoluto material que está profundamente reprimido. Es realmente una actitud y expresión consciente, sólo que has elegido ignorarla, hasta que finalmente has “olvidado” que está allí. Alejar la mirada de algo de modo sostenido y deliberado con el tiempo da por resultado que uno no ve realmente lo que ha estado allí todo el tiempo. En el momento en que el ojo se empieza a enfocar nuevamente, el material se vuelve inmediatamente discernible. Tal material no es verdaderamente inconsciente. Esta diferencia es bastante importante.

Para este momento, la mayoría de ustedes acepta, enfrenta y admite parte de esta intencionalidad negativa, pero no toda; todavía elige ignorar alguna. Para hacer

completamente conscientes los aspectos que quedan, y también para producir el cambio de la intencionalidad negativa a la positiva, es necesario que examines esos patrones de pensamiento cotidianos “pequeños y sin importancia”, que se han vuelto hasta tal punto parte de ti que casi no se te ocurre prestarles atención. Sin embargo, todos los procesos de pensamiento tienen un poder tremendo y deben ser investigados. Muchos pensamientos y muchas reacciones automáticas se dan por sentados y se disimulan al ignorar su poder significativo. En consecuencia, puedes ignorar en ti mismo una reacción de mala voluntad, de envidia o de resentimiento que culpa, a pesar de ser consciente de tu intención negativa en otros aspectos. Pero son estas pequeñas reacciones y pensamientos habituales los que deben ser explorados.

Por ejemplo, podrás admitir un enojo o un odio irracional. Externamente podrás afirmar que esas reacciones son irracionales pero una parte de ti todavía se siente con derecho a tener estos sentimientos porque esa parte se siente tratada injustamente. Todavía reaccionas al pasado y traes tu reacción al presente. El dolor y la angustia del pasado podrán estar realmente reprimidos en el verdadero sentido de la palabra. Para hacer accesible la experiencia directa real, es necesario tratar con la defensa de modo muy completo. La defensa es siempre, de una forma u otra, una intencionalidad negativa que no es verdaderamente inconsciente. Tu dolor pasado, que no te permites experimentar, se vuelve una reacción actual distorsionada. Y estas reacciones deben ser vistas por lo que son.

Supongamos que te encuentras enojado y resentido con una situación actual. Como dije, generalmente podrás saber y admitir que éste es tu sentimiento negativo, pero emocionalmente todavía sientes que tienes razón acerca del asunto. Aquí podrá haber una confusión dolorosa: una parte de ti siente que tus demandas y respuestas son injustificadas; otra parte se siente tan privada y demandante que reacciona como si el mundo debiese girar alrededor de ti, y te impide ver el cuadro entero de modo objetivo.

En esta etapa es necesario que extraigas el pensamiento que se pudre en ti y lo examines con esa parte de ti que es madura. Tienes que seguir este pensamiento confuso hasta el final y usar todos tus recursos y toda tu atención para seguir avanzando en tu entendimiento de ti mismo. Entonces los pensamientos veraces, maduros y realistas se encontrarán con tus sentimientos negativos junto a los pensamientos distorsionados que están por detrás de ellos. Los primeros no deberán empujar a los últimos haciendo que se oculten nuevamente. Esto se debe evitar estrictamente – y tú que estás en este camino, para el momento sabes lo suficiente como para no ser tentado a caer en este peligro. El proceso debe ser un diálogo consciente, como he explicado en la conferencia acerca del proceso general de meditación y purificación.¹ Es un proceso de integración que con el tiempo unirá la escisión y establecerá una identificación con tu yo maduro, constructivo y genuino.

No sólo es necesario admitir la existencia de las actitudes equivocadas, destructivas, mezquinas y no realistas. El paso siguiente es que debes saber exactamente por qué esas actitudes son negativas y de qué modo distorsionan la verdad. Entonces puedes considerar de manera inteligente la situación realista en vez de tener tu visión infantil y distorsionada de la misma. Si primero puedes expresar el deseo y la intención totalmente irracionales que están por detrás de la actitud totalmente destructiva, y luego expresar de qué modo esa intención se opone a la realidad, la justicia y la verdad, entonces, cualquiera sea la negatividad, habrás dado otro gran paso para cambiarla y convertirla en intencionalidad positiva. Habrás quitado una defensa innecesaria o pared rígida que te impide experimentar la vida.

¹ Ver Conferencia #182

Tu pensamiento adulto tiene que expresarse junto con el pensamiento infantil y destructivo acerca del tema en el que estás tan involucrado emocionalmente. Esto puedes hacerlo si realmente lo deseas. Tus procesos de pensamiento generalmente funcionan bastante bien si así lo deseas, y cuando lo deseas. Los procesos de pensamiento son en general los más altamente desarrollados y se pueden poner al servicio del proceso de purificación. Sólo entonces pueden empezar a cambiar los sentimientos de modo que se les permita manifestarse a los sentimientos reales que ya existen.

Es absolutamente necesario para ti conocer las ramificaciones y el significado de tus actitudes defectuosas; por ejemplo, por qué tu enojo, tu hostilidad, tus celos, tu envidia y tus demandas no razonables y unilaterales son verdaderamente injustos. Sólo entonces entenderás también que el enojo sano puede estar justificado. Cuando entiendes esto, puedes experimentarlo de modo limpio, sin culpa, sin dudas de ti mismo, debilidad y efectos indeseable persistentes. Sin embargo, los celos y la envidia nunca están justificados y no son nunca reacciones sanas. Aunque sentir enojo y sentirse herido pueden estar justificados, siempre estarás confundido en tanto no sepas claramente si tu enojo está justificado o no. Siempre fluctuarás entre la culpa y el resentimiento, entre la negación y el rechazo del yo, de los demás y de la vida, y entre el miedo y el echarle la culpa a los demás. Por un lado tratarás de aliviar tus dudas de ti mismo creando vigorosamente argumentos para justificarte; por el otro lado estarás paralizado por el miedo y la debilidad, y serás incapaz de hacerte valer. Serás igualmente débil y estarás igualmente confundido en las situaciones en las que expresas tus demandas irracionales e infantiles, y luego expresas tu intención destructiva cuando esas demandas no se cumplen, o en las situaciones en las que deberías proteger tus derechos por el bien de la verdad. A menudo ambas expresiones existen en la misma situación lo cual hace que todo sea aún más confuso. Tu mente sola no puede solucionar tales conflictos. Primero se deben admitir los elementos destructivos; pero luego la mente debe confrontarlos y contrarrestarlos, entenderlos y corregirlos.

Si la inteligencia adulta es usada meramente para racionalizar la confusión dolorosa, para crear argumentos defensivos, para justificar la situación propia o para protegerse de admitir la intención destructiva, entonces nunca se gana nada. Pero si la mente adulta se usa para hacer más visibles las demandas irracionales, dejando claro que no son realistas y que son injustas, y mostrando que las reacciones emocionales resultantes demuestran ser destructivas para todos los involucrados, entonces se ganará mucho y emergerá la verdad de la situación.

Éste es el trabajo que te espera para tu próxima fase del camino. Has hecho un buen progreso al admitir la intencionalidad negativa parcial. Pero de vez en cuando, tal admisión se vuelve en sí misma un escape sutil. Al admitir meramente un sentimiento destructivo una y otra vez, sin avanzar y examinarlo para descubrir por qué y cómo es equivocado, simplemente abres otra pequeña puerta de atrás. Pareces hacer lo correcto pero en realidad te rehusas a seguir avanzando, a recorrer todo el camino.

Las tentaciones del mal son muy sutiles. Cada verdad puede ponerse al servicio de una distorsión. Es por eso que se necesita tanta vigilancia. También es por eso que hacer lo correcto nunca es en sí mismo una garantía de ser veraz y estar en armonía con la ley universal. Por eso las reglas y la teoría de la verdad y la ley han sido siempre distorsionadas por las fuerzas del mal. No hay una fórmula que pueda protegerte del mal: sólo puede hacerlo la sinceridad del corazón. Esta sinceridad del corazón y esta buena voluntad deben cultivarse una y otra vez. Proviene de la depuración espiritual de hacer la revisión y meditación diaria, y del compromiso con el mundo de Dios de la verdad, el amor, la honestidad y la integridad. Cuando exista la disposición a honrar más a la decencia, la verdad, el amor y la justicia que a las aparentes ventajas del pequeño

ego miedoso, aferrado y vano, tu liberación verdaderamente proseguirá de modo claro y enérgico. Cuando esto se hace en los niveles interiores con los que te estás poniendo en contacto ahora a través de este trabajo y no sólo superficialmente en el nivel del ser exterior, la purificación se vuelve muy profunda.

Muy a menudo eres libre y honesto al admitir los sentimientos destructivos y de odio, pero todavía no sabes por qué son tan destructivos. Cualquier sentimiento que no sea una expresión de la verdad total de la situación respectiva es destructivo. Por eso hay que evaluar y entender todos los asuntos y efectos que se presentan. Debes darte cuenta claramente dónde estás fuera de centro en tus sentimientos, tus reacciones y tu razonamiento interior, a menudo secreto. Admitir los sentimientos negativos puede ser un escape si la admisión se hace de un modo superficial, quizás simplemente porque ahora se espera eso de ti, sin saber de verdad de qué se tratan esos sentimientos.

Volvamos ahora a los celos, la envidia y la competencia. ¿Por qué no son nunca, en absoluto, sentimientos o reacciones emocionales verdaderos y justificados? En alguna medida casi todos los seres humanos sufren experiencias de sentimientos que no son realistas en absoluto. Los niños sufren de ellos con uno de sus padres o con sus hermanos y pares. Los adultos sufren de ellos con gran parte de su entorno; toda vez que alguien tiene o experimenta algo que ellos no tienen o experimentan, entran los celos, la envidia y la competencia. ¿Por qué no son realistas estos sentimientos? No son realistas porque el pensamiento subyacente deriva de la suposición de que el universo sólo tiene una provisión limitada de cosas y experiencias deseables y que, por lo tanto, lo que alguna otra persona recibe, te es quitado a ti.

Esto no es en absoluto claro y obvio en tu mente, ni siquiera en tu mente adulta, menos aún en esas emociones vagas y confusas que experimentas sin saber su significado. Como mencioné antes, ya es un progreso significativo que puedas admitir tales sentimientos, lo cual nunca habrías hecho antes. Pero éste no es el paso final. Ahora debes aprender claramente por qué y de qué modo estos sentimientos son ilusorios y destructivos. Puede ser que conozcas algunas de las palabras de la verdad, pero no contemplas verdaderamente estas palabras ni las aplicas de modo directo a estos sentimientos negativos.

En el momento en que crees en la premisa de que tienes razones para sentirte privado porque alguna otra persona tiene algo que tú no tienes – éste es el caso con los celos y/o la envidia – también niegas el hecho de que eres tú el que se aísla de lo que podrías tener. No son los demás los que te hacen esto. Quizás hasta sepas en un compartimento diferente de tu mente cómo actúas, piensas y sientes de tal manera que terminas sintiéndote privado. Puede ser que hayas alcanzado esta conciencia en tu camino. Puede ser que admitas que no estás dispuesto a correr el riesgo ni a pagar el precio que son necesarios para tener lo que una parte de ti anhela y otra parte de ti niega. Pero todavía no aplicas este conocimiento a tu envidia, a tu ansiedad porque otros puedan tener más o a tu resentimiento porque tienen más.

Por lo tanto, sería sabio: primero, que examines muy de cerca tus áreas de celos, envidia y competencia; segundo, que admitieses que cualquier cosa que sea que envidies, también la alejas; y tercero, que examines cómo lo niegas, cómo rechazas aspectos de aquello mismo que envidias que son necesarios para que lo adquieras. Esto te llevaría a darte cuenta de que otros, a quienes envidias, obviamente deben haber cumplido la ley natural que es inherente a toda experiencia creativa. Cuanto más lo hagas, más profundo será tu entendimiento de que el universo le da el bien ilimitado a todas las entidades que están abiertas para recibirlo. Por lo tanto, no es necesario que te resientas por nada que tengan los demás.

Cuando envidies, observa cómo destruyes deliberadamente tu posibilidad de realizar tu felicidad, con una actitud particular que conduce a una conducta específica. Observa cómo te cierras y cómo permaneces con las actitudes negativas que impiden la plenitud. No haces la conexión entre estas actitudes y tu vacío o falta de plenitud. Por lo tanto, te vuelves más amargado y te sientes con más derecho a estar resentido y negativo.

Darte cuenta de tu propia responsabilidad por la insatisfacción de tus necesidades no debería, y no debe, hacer que tus intenciones destructivas se oculten nuevamente. Una de las actitudes más importantes que hay que adquirir para tener un correcto respeto por uno mismo y una correcta aceptación de sí, es la habilidad para admitir estar equivocado sin sentir que uno no tiene valor y que nadie puede amarlo. Ésta es la gran lucha. La gente cree que para poder ser amada y ser honorable nunca debe equivocarse. Esta creencia trae mucha devastación y confusión. De hecho, es posible admitir la destructividad sin sentirse desesperanzadamente carente de valor.

Cuando eres celoso y envidioso careces de fe en la realidad universal. Esta realidad es abundancia ilimitada con solo abrir tu corazón, tu mente, tu conciencia y tus facultades receptivas. Sin embargo, cuando estás atrapado en la intencionalidad negativa, es imposible ser receptivo. La receptividad es parte integral de la intencionalidad positiva. Por lo tanto, la negatividad y la receptividad son mutuamente excluyentes. En consecuencia, la persona negativa se ve privada constantemente. A alguien que es negativo le parece que es el mundo externo el que crea la privación, pero en realidad esa persona misma se aísla de la realidad de la abundancia siempre disponible del mundo.

La competencia – una variación de la envidia y los celos – también parte de la misma premisa equivocada de que el valor propio se determina midiendo y comparando el yo con los demás. Esto también es una distorsión total de la realidad. Ningún ser humano puede ser medido y comparado con otro. Por más hábiles e idóneas, o creativas y plenas sean otras personas, no son mejores ni son más, no son más favorecidas ni privilegiadas. Simplemente han utilizado sus facultades creativas más que tú que los envidias. Posiblemente han encontrado su lugar en la vida, su plenitud y su centro, mientras que tú todavía niegas tu centro y luchas para no estar en él ni realizar tu potencial.

Entonces te pones en la posición extremadamente absurda de negar las riquezas del universo y luego dudar del universo y de sus leyes naturales que no quieren otra cosa que otorgarte la mayor plenitud, expansión y alegre autoexpresión. Obstinadamente dudas de la abundancia y la niegas bajo el disfraz de las consideraciones intelectuales, y sin embargo, internamente te resientes con otros por lo que tienen.

No puedo enfatizar lo suficiente que tu entendimiento de las actitudes destructivas y contradictorias contenidas en la envidia, los celos, los resentimientos, la competencia, el echar la culpa, y demás, no debería hacer que estos sentimientos se volvieran subterráneos otra vez. Deben permanecer en la superficie y ser vistos por lo que son hasta que cambies genuinamente estas corrientes de energía. No te olvides ni por un momento que cada uno de tales sentimientos consume energía. Esta energía malgastada no puede trabajar para ti sino que habrá de trabajar contra ti de un modo que te herirá y te privará, ya que así estás creando una separación entre tú y la riqueza de la creación.

Esta conferencia tiene la intención de motivarte a observar, investigar, medir, examinar y evaluar con mucha calma tus intenciones destructivas y entender por qué y cómo son destructivas. Haz lo mismo con las actitudes veraces y realistas, en comparación. Pide guía e inspiración para este proceso. Pide ayuda para experimentar de manera

creciente la abundancia del universo. Entonces no tendrás que pelear con la mente pequeña y empujar, arrebatarse y aferrar por un lado, y negar por el otro. Negar expresa desconfianza. El movimiento energético de negación es un cerrarse que hace totalmente imposible para el universo venir a ti y darte sus riquezas. El universo puede darte sus riquezas sólo cuando eres abierto y receptivo. El universo es tan rico, tan fértil y tan maleable por el poder de la mente creativa que te dará cualquier cosa que te permitas recibir, siempre y cuando este dar no viole la ley del amor.

Cuando te abres por primera vez a un estado receptivo también debes estar preparado para dejar salir lo que está en ti. Estar abierto y receptivo significa no estar a la defensiva, estar relajado internamente, sin miedo de lo que pueda venir, sea desde adentro o desde afuera de ti. Si tienes miedo del dolor y te resguardas de él, por ejemplo, o si no sabes que puedes experimentar dolor sin quedar destrozado, es imposible que estés en un estado abierto, sin defensas y relajado del alma y la mente. Si te defiendes contra un sentimiento o una experiencia indeseable, automáticamente adquieres el mal, o sea, actitudes negativas.

En consecuencia, el primer paso para establecer una actitud receptiva es dejar salir el mal que está en ti, no negarlo más, perder tu miedo al yo destructivo. Entonces podrás experimentar el dolor. Y al perder tu miedo al yo, al dolor y al mal estarás en el estado de receptividad apropiado. Si tu conciencia se prepara entonces activamente para las riquezas del universo y concibe cualquier cosa que éste contenga, verás que participas en la abundancia del universo en la medida exacta en que lo deseas.

Debes saber que la abundancia de poder creativo que está a tu disposición habrá de trascender toda limitación con la que parezcas encontrarte. Cualquiera sea el obstáculo que encuentres, si puedes creer que la fuerza creativa divina puede eliminarlo, esto se hará. Esto no es un poder mágico que trabaja para ti sin que te hagas profundamente responsable por el proceso de creación. Al contrario, es un proceso conforme a la ley que te involucra totalmente y te hace totalmente responsable por ti mismo. Por ejemplo, si dudas de que puedas superar una actitud negativa arraigada, esta duda habrá de crear un obstáculo aparentemente insuperable para tu purificación. Pero si asumes responsabilidad por esta maldad mientras que sabes también que eres una expresión del poder divino que puede crear cualquier cosa que desees, tu purificación se realizará. Cuanto más sepas esto, más rápido se hará.

Ábrete para dejar salir lo que hay en ti y dejar entrar lo que el universo está listo para darte. Esto significa que además, debes trabajar más en lo que sale de ti, como expliqué en esta conferencia. Reúne el nivel de los sentimientos y el nivel de la mente. Investiga el significado de tu experiencia en los sentimientos y la validez y la realidad que están por detrás del sentimiento. Descubre si la suposición que subyace a una reacción en los sentimientos es válida. Repito, no es suficiente con saber vagamente que un sentimiento es destructivo y no es realista. Tal conocimiento vago te ayuda a mantener una creencia subyacente que debe ser desenterrada, reconsiderada, entendida exactamente y, finalmente, cambiada. Cualquier actitud destructiva es una expresión de un juicio de valor subyacente, y estos juicios de valor deben ser muy claros en cuanto a su verdad o su falacia. Debes tener mucha claridad acerca de las interpretaciones que eliges hacer cuando tienes ciertas reacciones, y debes saber dónde son verdaderas y dónde son falsas. Busca a tientas esa realidad cuando suceden en ti esas reacciones emocionales pequeñas e inadvertidas acerca de las cuales comúnmente no haces nada: no las pases por alto. Usa tiempo y concentración de una manera relajada para trabajar en este aspecto del *pathwork*.

Sólo puedes eliminar la duda cuando haces lugar para una actitud confiada y la pones a prueba. Si meramente admites tu desconfianza, sin avanzar más para descubrir lo que

significa, porque está equivocada y cómo podría ser de otra manera, habrás de permanecer en tu status quo. Así es con muchos de ustedes en este punto del camino. Puedes decir: "Sí, tengo odio, envidia, amargura, hago demandas irracionales, echo la culpa", o cualquier cosa que sea. "Sí, soy rencoroso; quiero destruir; soy celoso; quiero tomarlo todo y no dar nada." Pero si no examinas el significado más profundo de estas actitudes, si no te das cuenta plenamente de lo no realistas que son tus suposiciones, creencias e interpretaciones subyacentes, no podrás abandonar la negatividad defensiva y llegar a experimentar realmente la vida. Tienes que examinar el pensamiento y las conclusiones que son inherentes al rencor, la desconfianza, los celos, la hostilidad, y demás, porque estas conclusiones sólo están en tu mente.

Los seres humanos tienen todo tipo de pequeños pensamientos cada día y cada hora de sus vidas. No les prestan atención, pero estos pensamientos significan mucho. Los pensamientos tienen mucho poder. Todo pensamiento crea. Tus pensamientos, tanto como tus sentimientos, crean tus acciones y tus experiencias. Crean el estado de tu cuerpo, tu mente, tu alma y tu espíritu.

La intencionalidad negativa de la que hemos hablado recientemente y que hemos sacado a la luz es, por lo tanto, una realidad claramente visible. Es un proceso creativo – creativo de un modo negativo, pero tan creativo como cuando construyes una experiencia positiva. Todavía no quieres ver esto aunque admites la intencionalidad negativa. Admites que deseas deliberadamente mantener y perpetuar una expresión negativa en algún área de tu vida, aunque no en todas las áreas, por supuesto. Pero cuando niegas el efecto de esta negatividad en los demás, habrás de estar ciego cuando la negatividad de ellos te afecte. Éste es un estado muy doloroso y confuso. Tal interacción sólo puede resolverse cuando conoces claramente tu propia parte, cuando puedes ver tu negatividad como una distorsión de la realidad y puedes ver el efecto que tiene en otros.

En la medida que niegues e ignores el efecto que tienes en los demás, sentirás vagamente algo inquietante: estarás confundido acerca de la negatividad de los demás que llega a ti. No sabrás lo que significa todo eso. Sentirás algo y fluctuarás entre el resentimiento y la culpa, como mencioné antes. La falta de claridad acerca de ti habrá de llenarte de dudas de ti mismo, las cuales, a su vez, te harán ser débil y estar atemorizado, como así también harán que te hagas valer del modo equivocado y que no te hagas valer de modo igualmente inapropiado.

En este estado serás incapaz de distinguir entre la negatividad real de los demás hacia ti, y la actitud de los demás que no es negativa en absoluto sino que es meramente inconveniente para ti. Te sentirás exactamente tan resentido, injustamente tratado y lastimado como cuando la gente es verdaderamente mezquina y rencorosa contigo a causa de su propia intencionalidad negativa. Sin embargo, cuando te conozcas a ti mismo, también sabrás la diferencia entre estas dos posibilidades en los demás y responderás de modo apropiado a estas dos experiencias enteramente diferentes. Tal como son ahora las cosas, eres incapaz de distinguir entre estos dos fenómenos. De aquí que a menudo trates de hacer valer tus derechos cuando en realidad no les permites a los demás hacer valer los suyos y simplemente deseas ser un niño codicioso, demandante y no razonable. Por el otro lado, con la misma frecuencia eres ciego ante la negatividad de los demás y los apaciguas falsamente, sintiendo sólo de modo vago que hay algo equivocado. Podrás resentirte contra ellos y rebelarte, pero ésta no es una reacción limpia y clara que viene del profundo autoconocimiento y del entendimiento de tu irrealidad interna.

Es extremadamente importante que entiendas esta confusión en tu interacción con los demás y la uses como una medida. Cuando tengas claridad dentro de ti, no te

perturbará la negatividad y la destructividad de la otra persona hacia ti; la conocerás por lo que es. Podrás enojarte, pero no te sentirás confuso, débil, culpable o con miedo, no te sentirás disminuido ni aniquilado. Por la misma razón, cuando la otra persona exprese su vida, sus sentimientos o sus derechos que podrán no coincidir con tus deseos, serás capaz de aceptarlo. Primero sabrás verdaderamente cuán injustificada es tu ira pero luego, si lo entiendes de verdad, tu ira habrá de desvanecerse y permitirás que los demás sean, aun si eso interfiere con tus deseos.

Entonces el pequeño infante ya no reclamará: “Todo para mí y mi voluntad, los demás no importan.” Estos reclamos deben expresarse pero se debe saber que son profundamente no realistas y destructivos. También es necesario entender cómo y por qué lo son. Sólo cuando esta toma de conciencia sea completa y limpia serás libre y te liberarás de la confusión terriblemente dolorosa con respecto a cómo tratan contigo los demás que mencioné antes. Ya no sentirás que no estás seguro de cuáles deberían ser tus reacciones apropiadas hacia los demás.

Éste es el modo de alcanzar la posición de estar dispuesto a abandonar tu intención negativa y tu expresión negativa en la vida, y ser capaz de hacerlo: éste es el modo de hacer la transición a la intencionalidad positiva. La expresión positiva es, por ejemplo, abandonar los celos porque genuinamente puedes desear obtener lo que codicias y estás preparado para pagar el precio. Deseas examinar de qué modo arrebatas sin aceptar las condiciones necesarias que refutas. Cuando cultivas el pensamiento: “Hay suficiente para mí. Puedo permitir que los demás tengan. Permito que lo tengan. ¿Lo quiero realmente? ¿Pago el precio por lo que envidio? ¿Me comprometo realmente con cualquier cosa que sea por la que me resiento y que les envidio a otras personas? Si no hago estos compromisos, ¿tengo el derecho a querer sacárselo o a resentirme con ellos porque lo tienen?” Entonces puedes rezar por tu habilidad para amar exactamente en el aquí y ahora con respecto a esto: permitir que los demás tengan su alegría.

Así como te tratas a ti mismo, inevitablemente habrás de tratar a los demás: esto lo sabes. Pero lo inverso es igualmente verdadero: así como tratas a los demás, así te tratarás a ti mismo. Si permites que los demás tengan, con generosidad y justicia, súbitamente encontrarás que puedes permitirte tener. La gran ansiedad que todavía experimentas cuando te expandes y te abres al universo desaparecerá gradualmente, y a veces hasta repentinamente. Serás capaz de sostener tu experiencia del universo dichoso al vibrar éste constantemente dentro de ti y a tu alrededor. Él te instruye constantemente. Reconocerás la voz de la verdad y el amor. Sentirás y experimentarás la manifestación de rica alegría – pero no en tanto tu corazón y tu mente sean pequeños y apretados, no en tanto no quieras permitir que los demás la tengan, no en tanto contengas tus fuerzas positivas con una actitud temerosa, desconfiada y rencorosa. Pero cuando puedas arriesgarte y confiar – confiar en Dios – y expresar abiertamente esta confianza en el mundo de Dios, entonces conocerás la alegría de la realidad.

Mis amigos, ha llegado el momento en que más y más de ustedes pueden dar estos pasos de transición, no negando el mal y el dolor subyacente sino dando los pasos realistas por medio de los cuales el mal se transforma. Te permitirás tener la experiencia completa de todos los sentimientos y le darás a tu propia conciencia el poder de gobernar la vida que quieres tener. ¿Tienes miedo de esta o aquella experiencia? Puedes crear inmediatamente una nueva condición declarando dentro de ti: “¿Es realmente necesario tener miedo? ¿Es posible experimentar esta o aquella alegría, autoexpresión creativa, placer? O, ¿es posible experimentar primero dolor y angustia, miedo y desesperación, de un modo seguro y saludable? Ahora reclamo esta habilidad para poder atravesar lo último y llegar a lo primero.”

Esto es creación positiva en funcionamiento. Esto se puede hacer. A cada paso del camino pide a tu guía interior que te dé un estado de alerta y conciencia, para no empujar a un lugar subterráneo aquello con lo que debes tratar. Al hacer esto, no sólo sabrás en cada fibra de tu ser sino que sentirás y experimentarás que lo que temes es ilusión y que el universo es un lugar rico y dichoso. (En ese momento la fuerza – una energía especial dada a través de las manos de Eva – le fue dada a algunas personas.)²

Todos ustedes que han recibido hoy la fuerza especial, tómenla dentro de sí y permítanle fusionarse con su propio poder, ya que no es sino un poder único. El poder que viene desde aquí simplemente los ayudará a abrir sus propios canales, para que su poder creativo pueda salir en abundancia de ustedes.

Los dejaré ahora con esta energía. Mediten con ella; trabajen con ella; ábranse, tal como han hecho de manera creciente en los meses recientes. Permitan que esta energía los envuelva y los mueva hacia donde tienen que ir. Permitan que venga la inspiración para que todos los que están aquí esta noche lleguen a expresarla a su propio modo. Sean un canal para que esta energía pueda ayudarlos para el próximo paso en su camino - donde sea que estén, o lo que sea que esto signifique en cada caso. Les digo a todos ustedes: En su meditación después de esta conferencia traten de expresar su confianza en el universo; traten de pensar que pueden por cierto tener abundancia, alegría y el cumplimiento de su vida, de su encarnación – y ese cumplimiento trae profunda paz. Sean benditos, todos ustedes, mis queridos.

Copyright © por la Pathwork Foundation

² Acerca de la fuerza ver Conferencia # 185 y #186